

En la residencia de narrativa colectiva trabajé con varias preguntas, inquietudes, deseos que me atravesaron a lo largo de las tres semanas: cómo crear a partir de lo cotidiano, de la relación con los seres vivos, de lo que nos rodea. Participé de workshops con mis compañeras, ejercicios lúdicos, caminatas por la montaña de Montserrat, un cadáver exquisito. Escribí y grabé videos a partir de la rutina del día a día, de la danza que me generaban los sonidos de la naturaleza, del eco, de no hacer nada, de las plantas que se pegaban en la ropa como la bardana menor y: ¿quién se pega a quién, la planta a mí o yo a la planta? ¿Se dejan recuerdos y vuelven renovados? ¿Cuánto dura la sorpresa? no busqué encontrarme con las respuestas pero sí mantener un entrenamiento: en la repetición, nunca dejar de sorprenderme.

What we now call stones

We spent miles of years
walking up and down
snail stairs,
miles de años
stepping on fosiles
o caparazones
petrificados.



Y ahora, en este petrificado
forest, logré encontrar
a snail that lives.

Caracol que cuando se desplaza
va haciendo dibujos that glows
not only en la oscuridad
sino también en pleno day.



Luna Schapira